

## POESÍA PROVENZAL EN VENEZUELA

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO

UNED-Madrid

*El cuento folklórico en Venezuela*<sup>1</sup> es una antología de cuentos tradicionales recogidos en los últimos años por folkloristas de solvencia y que han sido editados por la Sra. Salas de Lecuona.

El último de los cuentos publicados es un cuento complejo protagonizado por Quevedo. No el Quevedo histórico, sino el personaje protagonista de cuentos y dichos ingeniosos con matizaciones sexuales. Es el Quevedo a quien se le pedía hacer reír, basándose en el ingenio real que mostraba en sus obras tanto poéticas como prosaicas.

Los dos motivos que lo constituyen son:

I. Variante de las aventuras de Rosa Verde (Espinosa, 37); Motivo J 1111, Tipo, según Boggs, \*970.

Quevedo quiere conquistar a una «príncipa» mostrándose expertísimo cazador; pasa por delante de su casa a diario con una pieza (adquirida en el mercado). La «príncipa» lo adivina y un día compra todas las piezas; si Quevedo quiere una tendrá que entregar tres pelos del coxis, lo hace y la «príncipa» le avergüenza.

II. Pero Quevedo quiere vengarse y como protege a una viuda con un hijo mudo, cuando la «príncipa» manda llamar al mudo se presenta Quevedo, disfrazado de hijo de la viuda.

La «príncipa» y sus criadas, Inés y Juana, lo marean, lo embroman, lo desnudan y le pasan un gato enfurecido por las espaldas

---

<sup>1</sup> Salas de Lecuona, Yolanda, *El cuento folklórico en Venezuela (Antología, clasificación y Estudios)*, Caracas, 1985, pp. 623-626.

que le rasga las carnes, sin pronunciar palabra. Convencidas las tres mujeres de que es mudo, la «príncipa» le arrastra a su alcoba y disfruta de él siete veces, regalándole además cien bolívars.

Cuando al día siguiente la princesa se burla de Quevedo, éste descubre su secreto y no quiere repetir, porque «arruña muy duro su gato».

Para este motivo la Señora Salas de Lecuona no halló sigla y, en consecuencia, no dice nada de su origen. Lo verdaderamente esencial es fingirse mudo para gozar de una o más mujeres: es el caso de la canción *Farai un vers, pos mi sonelh*, de Guilhem de Peitieu<sup>2</sup>, y de Nutto de Lamporecchio en *Decamerón*, Jornada III, novella 1, que fue utilizado por Braulio Foz en su *Pedro Saputo* y por R.J. Sender en *Verdugo afable*.

Pero este fingimiento está sublimado por los arañazos de un gato enfurecido por las espaldas de Guillermo y de Quevedo; este aspecto sólo figura en la canción provenzal del Conde de Peitieu y en nuestro cuento, lo cual acredita su fuente indubitable.

Más concomitancias: las dos mujeres provenzales se llaman Inés y Ermensinda; las dos criadas de la «príncipa», Inés y Juana. En la estrofa final, Guillermo les dice a las dos mujeres por intermedio de Monet, su juglar:

E diguas los que per m'amor  
aueizo.l cat.

Y, en el cuento, Quevedo se refiere a las «siete señas del mundo»; y, finalmente, si Quevedo goza siete veces de la «príncipa», Guillermo:

Ueit jorns ez encar mais estei  
en aquel forn.

Ninguno de los dos se distingue por su discreción, pero es más hiperbólico Guillermo, que disfrutó de ambas mujeres ciento ochenta y ocho veces; Quevedo, solamente con la «príncipa», siete.

De forma, pues, que aunque hay alguna divergencia, la fuente es la canción de Guillermo IX, conde de Poitou y Duque de Aquitania, el primer trovador provenzal.

Sin duda, procede de la repetición de este poema culto, trasvasado y recreado entre el pueblo; y decimos esto porque, de haber procedido de una versión diferente, no hubiera mencionado las señas del mudo, es decir, la versión del mensaje del juglar Monet

<sup>2</sup> Riquer, M. de, *Los Trovadores*, Barcelona, Planeta, 1975, T. I, poema 7, pp. 133-138.

que parece ser una estrofa añadida en el s. XIV y que figura en las ediciones modernas.

Hay, pues, en el segundo motivo del cuento venezolano una simplificación de las dos mujeres (de En Gari y En Bernat) en la «príncipa», aunque perdura un ligero recuerdo de Inés y Ermisenda en las criadas Inés y Juana; y una sustitución del protagonista Guillermo por Quevedo, los dos grandísimos poetas, uno del s. XI-XII (1071-1127), y otro, del XVII; la acomodación al personaje hispánico quizá surgiera en la mente del protonarrador cultísimo, que quiso nacionalizar y popularizar el cuento provenzal.